

(Traducción en español de la transcripción)

Rocca di Papa, 24 de octubre de 1978

Chiara Lubich: "Como amar al prójimo"¹ (II parte)

¿Cómo amar al prójimo?

Es Cristo quien ama en nosotros, con la caridad

El amor al prójimo, a cada prójimo, como el Espíritu Santo nos iba enseñando en los primeros tiempos del Movimiento, ha sido una auténtica revolución. En aquel entonces, los cristianos que conocíamos, y que buscaban el camino de la perfección, veían en el hombre más bien un obstáculo para llegar a Dios. Se fijaban, incluso deformándolas a veces, en espiritualidades buenas, óptimas, pero apropiadas sobre todo para el que se sentía llamado a abandonar este mundo y retirarse al convento.

¿Cómo podíamos nosotros huir de los hombres, si estábamos llamados a vivir en medio de ellos? Naturalmente, el Señor ha usado toda una pedagogía para enseñarnos a amar al prójimo, permaneciendo en el mundo sin ser del mundo. Enseguida nos hizo comprender que amar al prójimo sin caer en el sentimentalismo o en otros errores, era posible porque Él mismo podía amar en nosotros, con la caridad. Por tanto, amábamos a Cristo en el otro, en los otros; pero también era Cristo en nosotros quien debíamos amar.

¿Y qué es la caridad? Lo sabemos: es un amor que viene de lo alto. Pablo dice: "...el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu que se nos ha dado" (Rom.5,5). Por tanto, la caridad es una participación en el "agape" divino. Esta caridad, este amor es espontáneo, es siempre nuevo, encuentra siempre nuevas formas de manifestarse, no se deja catalogar, inventa soluciones imprevisibles. Pablo dice: "... Caminad según el Espíritu..." Gal.5,16). Sus características son el desinterés, la iniciativa, la universalidad, el don de sí mismo hasta el sacrificio.

Para amar, el cristiano debe hacer como Dios: no esperar a ser amado, sino "ser el primero" en amar. Y ya que no puede hacer esto respecto a Dios, porque Dios es siempre el primero en amar, el cristiano lo realiza con el prójimo.

San Juan, después de haber dicho que Dios nos amó, no concluye -como hubiera sido lo más lógico- que, si Dios nos amó, nosotros debemos amarlo en reciprocidad, sino que dice: "Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros"(Jn.4,11).

Y solamente porque la caridad es participación en el "agape" de Dios, podemos ir más allá de los límites naturales para amar a los enemigos y dar la vida por el prójimo.

Por ello, el amor cristiano es precisamente de la era nueva, y el mandamiento es radicalmente nuevo e introduce en la historia y en la ética de la humanidad una "novedad" absoluta. "Este amor -escribe san Agustín- nos renueva para ser hombres nuevos, herederos del Nuevo Testamento y cantores del nuevo cántico"²

Por otra parte, la caridad -que es amor divino en el cual participamos nosotros- se distingue de la filantropía. De hecho, el amor cristiano no mira a los hombres desde el punto de vista de su naturaleza, sino desde el punto de vista del amor que Dios tiene por ellos, porque en ellos ve a hijos de Dios e imágenes suyas.³

¹ Publicado en *Jesús en el hermano* Ciudad Nueva, Madrid pp.99-115.

² Cf *Io. Evang. tract.* 65,1; PL 34-35, en "La civiltà cattolica" 1808, p. 351-352.

³ Cf *Ibid.*, p. 349-350.

Así pues, la caridad no es simple benevolencia. León Magno dice: "La benevolencia de este mundo tiene su fin en aquellos a los que ayuda. La bondad cristiana llega hasta su Autor (es decir, Dios mismo)". Por tanto cuando hacemos el bien, "somos declarados buenos en Aquel que, como creemos, obra en nosotros"⁴.

Veamos ahora cómo se manifiesta la caridad.

Lo explica muy bien una página del Cura de Ars. En ella parece que resuena el himno de Pablo a la caridad. Dice: "Pero, me diréis, ¿cómo podemos saber que poseemos esta hermosa y preciosa virtud (la caridad), sin la cual nuestra religión no es sino un fantasma? Dice: "En primer lugar, una persona que posee la caridad no es orgullosa: no le gusta dominar sobre los demás; no se la oye criticar su conducta; no le gusta hablar de lo que ellos hacen. Una persona que posee la caridad no examina cuál es la intención de los demás...; nunca cree que actúa mejor que los otros y no se coloca jamás por encima del que está a su lado; al contrario, cree que los demás obran siempre mejor que ella. No se ofende si se prefiere al prójimo; si es despreciada se queda igualmente contenta, porque piensa que se merece todavía más desprecio.

"Quien posee la caridad evita, lo más posible, hacer sufrir a los demás, porque la caridad es un manto real que sabe esconder muy bien las equivocaciones de sus hermanos y nunca se permite creer que es mejor que ellos"⁵.

Hay como para meditar, ¿verdad?

Según S. Vicente de Paúl la caridad se puede expresar en el "hacerse uno" con el prójimo, lo cual es característico del Movimiento ya desde los primeros años. Hacerse uno, hacer el vacío de sí mismo para comprender al prójimo, o ponernos al lado del prójimo.

Para S. Vicente la caridad es: "... No lograr ver sufrir a una persona sin sufrir con ella; verla llorar sin llorar con ella. Es un acto de ese amor que hace que los corazones se compenetren y sientan lo que el otro siente, bien distinto de cómo actúan los hombres que no sienten nada cuando ven la amargura de los afligidos y el sufrimiento de los pobres. El Hijo de Dios tenía un corazón tierno: lo llaman para ir a ver a Lázaro y va; la Magdalena se levanta y corre a su encuentro llorando; los judíos la siguen y lloran también ellos; todos lloran ¿Qué hace el Señor? Lloro con ellos; tal es la ternura y compasión que siente en su espíritu. Y esta ternura es la que le hizo bajar del cielo: al ver a los hombres privados de su misma gloria, se conmovió por su desventura.

Por esto, también nosotros debemos enternecernos, como Él, ante los sufrimientos de nuestro prójimo y participar de sus penas. ¡Oh, san Pablo, qué sensible eras a estos sufrimientos! ¡Oh, Salvador!, que colmaste a este apóstol de tu espíritu y de tu ternura, haz que también nosotros podamos repetir como él: '¿Quién está enfermo, sin que yo esté enfermo con él?'

Y concluye: "Ser cristianos y ver a su propio hermano que sufre sin sufrir con él, sin estar enfermo con él, significa no poseer la caridad, significa ser cristianos de nombre... (...)"⁶.

Al escuchar a estos santos, queda claro que debemos amar con todo nuestro ser, no podemos amar a medias, ni sin corazón. Jesús quiere un amor que, como dice Lucas, "mueve a compasión" (Lc.10,33). Debemos darnos totalmente al hermano y acogerlo en nosotros. Y si luego un prójimo nos ofende, no debemos responder al mal con el mal, "antes bien, vencer el mal con el bien" (cf.Rom.12,21). Debemos hacer el bien a todos y particularmente a los que comparten nuestra fe. Si lo hacemos así, será más fácil que el amor llegue a ser recíproco y esta caridad mutua será un beneficio para los hermanos sin fe, porque

⁴ LEON MAGNO, "Sermone" 45, 3, Pl 54, 290.

⁵ CURA DE ARS, "Scritti scelti", Roma 1975, p. 117.

⁶ AUCLAIR, *La parola a san Vincenzo de' Paoli*, Roma 1971, p. 354-355.

es un testimonio de Dios.

La caridad, que tiende a la reciprocidad, tiene además la virtud de construir la comunidad cristiana. Pablo escribe: el amor "edifica" (1Cor.8,2), lo que significa que con el amor cristiano nosotros edificamos la comunidad. Y ésta ha sido también la experiencia del Movimiento en su origen: de miembros aislados nos transformamos en una comunidad. Se ve que era el amor cristiano el que actuaba en las focolarinas.

Alguien podría pensar que en el cristianismo el hombre puede ser usado como medio para amar a Dios. No es así.

"El hombre -dice el teólogo Emile Mersch- es en sí mismo un fin, un valor absoluto y último; y la simple filantropía natural llega a amarlo considerando su grandeza intrínseca. ¿Acaso la caridad de Cristo es menos humana y no alcanza a ver en él sino un medio para amar a Dios? Un hijo puede estar feliz y orgulloso de ser amado a causa de sus padres, pero esto se explica porque, de algún modo, él es ellos mismos. Pero si fuera amado sólo a causa de los padres, muy pronto tendría la impresión de ser olvidado y no ya amado.

"La caridad mira al hombre, realmente; no pasa a través de él para ir más lejos, ¿qué iría a buscar más lejos? Desde el momento que el Verbo se ha hecho carne y se ha hecho uno con nosotros (cf.Gal.3,28), no tenemos que ir a buscar a Dios en la lejanía del cielo, sino en la interioridad del hombre, donde Él se encuentra como principio interior de vida y de divinización"⁷.

También la 'Gaudium et Spes' dice: "El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre"⁸.

¿Y qué llegan a ser los que viven la caridad? Lo explica Catalina de Siena refiriendo lo que le dijo 'el dulce y amoroso Verbo': "... entre tanta belleza como he dado al alma creándola a la imagen y semejanza mía, mira a los que van vestidos con el vestido nupcial de la caridad, adornados de muchas virtudes verdaderas y reales y unidos conmigo por amor. Y si me preguntaras: ¿Quiénes son éstos?, te respondería: son otro Yo..."⁹

Por tanto, la caridad diviniza.

⁷ Cf E. MERSCH, *Morale e Corpo mistico*, Brescia 1955, p. 373-380.

⁸ N. 22.

⁹ *El mensaje de santa Catalina de Siena doctora de la Iglesia*, Roma 1970, p. 243.